

RESCATAR LA MEMORIA: LA COLECCIÓN DOCUMENTAL DEL FRAILE DEL SERVICIO HISTÓRICO MILITAR¹

GREGORIO ALONSO GARCÍA

Departamento de la Historia Contemporánea. UAM

La *Colección Documental del Fraile*, sección integrada en el Servicio Histórico Militar de Madrid, conforma un fondo documental de primera magnitud para el investigador. La intención de las siguientes páginas es la de poner en conocimiento de aquellos interesados en la literatura y la historia del pensamiento el contenido de la antedicha *Colección*. Son significativas tanto la riqueza y amplitud de la biblioteca, como la diversidad de sus contenidos. Hasta 3.537 obras, actualmente microfilmadas en su totalidad, se recogen en sus 1.008 volúmenes. En primer lugar, se debe destacar la inmensa labor de indización y detallada relación de contenidos llevada a cabo por Ana María Freire López en su tesis doctoral. Gracias al trabajo de esta estudiosa de la literatura es posible el acceso ordenado a las extensas fuentes recogidas². Según la doctora Freire la biblioteca ha sido custodiada por el Servicio Histórico Militar desde el 17 de agosto de 1942. Anteriormente había pertenecido al Ministerio de la Guerra, organismo que la cedió en depósito al Museo Romántico entre 1924 y 1942.

El recopilador original de esta biblioteca, fray Salvador Joaquín de Sevilla, la denominó *España Triunfante de Napoleón, la Francia y de todos sus enemigos*. Sin em-

¹ El autor desea mostrar su agradecimiento a Alfredo Verdoy Herranz y al personal del archivo del Servicio Histórico Militar, especialmente a Pedro Vázquez y a Luis Mateo.

² Su tesis doctoral, propuesta por el fallecido Rafael de Balbín y dirigida por José Fradejas Lebrero, *Índice Bibliográfico de la Colección Documental del Fraile*, Servicio Histórico Militar, Madrid 1983, ha sido, además, de gran utilidad en la elaboración de esta nota.

bargo, y pese a que una gran parte de las publicaciones fueron adquiridas entre 1808 y 1814, la cronología de los fondos recogidos se extiende desde 1567 hasta 1838. La *Colección* es fruto de la constante labor de Joaquín Caravallo y Vera, bibliotecario de convento y predicador a tiempo parcial¹. Nació en Sevilla el 16 de agosto de 1766, meses después de que los territorios de la Monarquía Hispánica se vieran convulsionados por varios motines contra Esquilache, el odiado ministro italiano de Carlos III. La existencia de su detallado *Diario* personal permitió a Fray Juan Evangelista de Utrera rastrear los acontecimientos de la vida del Padre Verita, como se le conocía popularmente, al componer su biografía: *El capuchino santificado en su patria: o sea, vida ejemplar del V. y R. P. Fray Salvador Joaquín de Sevilla*. Esta biografía panegírica constituyó un referente esencial en la reconstrucción de la vida y obra del religioso hispalense hecha por la doctora Freire.

La descripción analítica de algunos de los contenidos de la *Colección* ocupa el segmento central de esta presentación. El período ocupado por los reinados de Carlos IV y de Fernando VII puede ser estudiado en detalle a través de los volúmenes de este excepcional fondo documental. Un abigarrado conjunto de edictos, avisos y decretos de distintas etapas de ambos reinados conforma, junto a varias copias de la Constitución española de 1812 y la francesa de 1789, buena parte de la documentación oficial consignada. Su exploración permite al lector acercarse a los primeros pasos de la contemporaneidad hispana desde la perspectiva de un culto capuchino andaluz. Las medidas administrativas y disposiciones políticas que afectaron al *ordo clericalis* merecieron una atención especial de Fray Salvador Joaquín de Sevilla y los contenidos de la biblioteca a su cargo son un fiel reflejo de ello.

A su vez, la *Colección* contiene una amplia muestra de sermones, catecismos y obras piadosas. Por lo general, estas obras defienden un tipo de devoción que fue puesta en peligro por la introducción, con mayor claridad desde el siglo XVIII, de asunciones morales y principios teológicos importados de Francia². Tanto el *janseñismo*, como la *moderna filosofía* y el *regalismo* fueron duramente combatidos en las páginas de la mayor parte de la documentación. El mantenimiento de una ortodoxia atávica frente a las novedades del siglo se imponía como núcleo central de aquellas diatribas a medio camino entre la teología y la ciencia política. De otra parte, la Inquisición, vindicada en algunas de las obras favoritas del fraile capuchino, había dejado de existir tras una larga agonía, y este hecho provocaba la nostalgia de la unidad uniformizadora, en ocasiones más idealizada que real, en materia de fe.

Los panfletos, octavillas, y hojas volanderas, como pusiera de relieve Julio Caro Baroja³, constituyen medios muy ágiles para la rápida difusión de informaciones y propaganda de todo tipo. La «literatura menuda» o «chica» alcanzó gran difusión entre los fieles y se perpetuó en épocas posteriores. La capacidad de influir sobre los asistentes a los servicios litúrgicos, y la posibilidad de moldear su comprensión de los profundos cambios que se produjeron durante y después del colapso del Antiguo Régimen, fueron recursos de primer orden para la Iglesia en España.

En lo referente a obras literarias, cabe reseñar la importante presencia de ejemplares tanto de poesía, como de novela y teatro. Autores de la talla de Gallardo, Alcalá Galiano, el abate Marchena, Capmany, Hermosilla, Lista o Reinoso, entre otros,

¹ FREIRE LÓPEZ, A. M., o.c., p. XVII.

² Cf. MARTÍNEZ ALBIACH, A., *Religiosidad hispana y Sociedad borbónica*, Burgos 1969.

³ CARO BAROJA, J., *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid 1969, p. 12.

fueron del gusto del compilador y sus textos ocuparon un lugar en sus anaqueles. Este dato nos da cuenta de la disparidad de intereses y de la relativa apertura ideológica del Padre Verita, quien pese a ser un claro defensor de la *teocracia clerical*⁶ quiso conocer las ideas de quienes estaban lejos de ser sus correligionarios. Posiblemente para combatirlos mejor. La plasmación bibliográfica de esta inquietud permite a los estudiosos un mejor acercamiento a las posiciones ideológicas de los literatos del momento. De este modo, se dispone de material suficiente para conocer las diferentes mentalidades y sensibilidades que se fueron gestando en las primeras décadas del pasado siglo.

En este sentido, llama poderosamente la atención el hecho de que un fraile *servil* hubiese llegado a tener un conocimiento directo tan profundo de la prensa liberal del momento. La disparidad de tendencias políticas representadas en la *Colección* sorprende al lector. Más aún si tenemos en cuenta las implicaciones, no sólo políticas, del fenómeno de la publicación de periódicos. Así, su riqueza hemerográfica dota al conjunto documental de la inmediatez del periódico y de la fresca hiriente de las sátiras, ya sean ambos liberales o *serviles*.

Respecto a la literatura ensayística se debe constatar, una vez más, la amplia diversidad y multiplicidad de sus orígenes. El pensamiento teológico, político y social de la neoescolástica española es el que tiene más representantes. Destacan las obras del Padre Vélez, del beato Fray Diego José de Cádiz, del canónigo Escoiquiz o Fray Francisco Alvarado. A través de este tipo de obras se puede percibir la postura ultradefensiva adoptada por ciertos exponentes del pensamiento católico ante las potenciales amenazas que acompañaban al establecimiento del régimen constitucional. Corrían tiempos difíciles para una Iglesia que había pasado, en un corto espacio de tiempo, de tener un estatuto privilegiado a ser objeto de reforma y tutela por parte del naciente Estado liberal.

Ahora bien, la producción del bando contrario no era desconocida en absoluto. Escritos de Jovellanos, Macanaz, Hervás y Panduro, Argüelles, *Clararrosa*, Llorente o Villanueva se encuentran entre los fondos conservados. Asimismo, es curioso el hecho de que aparezcan distintas de obras Chateaubriand, Montesquieu, Voltaire, Necker, y otros *filósofos*. Como subrayamos anteriormente, la construcción del discurso de defensa de la religión católica en la España liberal tenía necesariamente que pasar por el conocimiento, siquiera somero, de las innovaciones importadas de Europa. Además, es conveniente reseñar que la libertad de imprenta introducida por las Cortes de Cádiz permitió que el debate teológico y político se trasladase, en muchas ocasiones, de los libros a la prensa. En aquellas circunstancias, aunque era estrictamente necesario seguir combatiendo el error, se requería el empleo de una retórica inteligible para el lector lego.

Es particularmente recomendable la visita a este archivo para todos aquellos historiadores y analistas interesados en los avatares de la Guerra de la Independencia. En el complejo haz de vectores que empujaron a los españoles a un levantamiento popular antinapoleónico se encontraban elementos tan dispares como la sed popular de libertad y la defensa cerrada de la corona y la catolicidad del reino. La impor-

⁶ Cf. Sus patrióticos y exaltados escritos *Antinapoleonada* y *Sucesos acaecidos durante la guerra de los franceses* (Poema épico en lengua latina recuperado por Ana María Freire). A estos libros corresponden los números 1.604 y 1.800, respectivamente, de la Sección del Fraile, Servicio Histórico Militar, Madrid.

tancia de aquella lucha le confirió un aura mítica desde el inicio de las hostilidades, tanto dentro como fuera del país⁷. Debido a la naturaleza y a la trascendencia de las cuestiones que en aquella guerra se estaban ventilando, la biblioteca del capuchino sevillano incorporó acaloradas defensas de los patriotas españoles y de la religión que les impulsaba a dar sus vidas y posesiones. Esas apologías, conviene recordarlo, no siempre planteaban una vuelta a los tiempos pasados ni se inspiraban en los mismos principios.

Cuando el 22 de octubre de 1820 se produzca el restablecimiento de la libertad de imprenta los anaqueles de la biblioteca se volverán a llenar de impresos de todo tipo y tendencia que dan prueba de la reedición de muchos de los debates sostenidos entre 1810 y 1814, proceso bruscamente interrumpido por el violento regreso del absolutismo fernandino. Las relaciones Iglesia-Estado, la desamortización de los «bienes nacionales», la situación de las órdenes religiosas y su reforma, el restablecimiento del Santo Oficio, las prácticas devocionales, y el papel de la Iglesia en la moderna sociedad estarían siempre en el centro de las sucesivas polémicas y debates.

También podrán encontrar fuentes primarias aquellos americanistas que deseen reconstruir el proceso de la independencia de las repúblicas y los años anteriores a aquella. Son multitud los manifiestos, proclamas, representaciones y publicaciones periódicas latinoamericanas que tienen presencia en la *Colección*. El interés del Padre Verita por la situación política y social al otro lado del Atlántico bien pudiera haber nacido en su estancia en Méjico durante su juventud⁸.

Por todo lo expuesto cabe insistir en la invitación a descubrir un acervo documental importante cuyos fondos pueden arrojar luz en terrenos como el de la religiosidad, la teología, la exégesis bíblica y patrística, la doctrina social y política de los miembros del clero español, el anticlericalismo liberal y el primer constitucionalismo.

⁷ MORENO ALONSO, M., *La forja del liberalismo en España. Los amigos españoles de Lord Holland 1793-1840*, Madrid 1997, p. 239

⁸ JUAN EVANGELISTA DE UTRERA, Fr., *El capuchino santificado en su patria: o sea, vida ejemplar del V. y R. P. Fray Salvador Joaquín de Sevilla*, Cuaderno segundo, p. 5, citado en FREIRE LÓPEZ, A. M., o.c. p. XXIV.